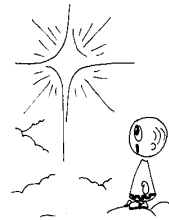


Tercer domingo después de Epifanía



La Lectura

Mateo 4: 12-17.

Esta lectura nos sitúa luego del bautizo de Jesús y de su tentación en el desierto. Con esta lectura abordamos los comienzos de la predicación de Jesús sobre la venida del Reino de Dios.

Jesús, comenzando su predicación, se fue a Cafarnaún, un lugar situado en Galilea. Cuando inició su predicación, empezó por un lugar donde lo necesitaban más, en donde seguramente era más difícil. Galilea era la tierra natal de Jesús y normalmente no recibía bien a los profetas. Mateo cita al profeta Isaías y nos ayuda a ver como Jesús cumple con lo anunciado en el Antiguo Testamento. El profeta anuncia que la luz de Dios llegará a estas tierras en oscuridad. Según la tradición, Galilea estaba habitada por gente que se había alejado de Dios.

Cuando leemos este pasaje ya podemos predecir cómo va a ser el ministerio de Jesús y a quién será dirigido. Jesús entregará el mensaje de Dios a los menos esperados, a los que han sido separados por la sociedad judía tradicionalista. Jesús irá a lugares apartados y hacia personas, que muchas veces, no eran de agrado público. Jesús comienza su predicación a orillas del lago, no porque se le haya ocurrido así como así; sino que lo hizo para que se cumplieran las Escrituras, donde el profeta Isaías ya había anunciado la venida de la luz a quienes estaban en la oscuridad.

El mensaje que Jesús nos transmite es el de convertirnos a Dios. El tema de volverse a Dios es algo muy importante, ya que eso es necesario para ser partícipes del Reino de Dios y gozar de su bendición. El convertirse a Dios implica admitir que somos pecadores y arrepentirnos de nuestros pecados. Por esto es que Jesús comienza su predicación diciendo: «Conviértanse, porque el Reino de Dios esta cerca». Nosotros como seres humanos tenemos que entender que somos pecadores desde que nacemos hasta que morimos. Sólo obtenemos el perdón después de arrepentirnos, y sólo Dios nos puede otorgar ese perdón.

Teniendo en mente los principios del ministerio de Jesús, nuestra condición de completo pecado, y el llamado a convertirnos a Dios, ¿tenemos en cuenta que

somos intrínsecamente pecadores? ¿Nos arrepentimos realmente de nuestros pecados? El llamado a convertirnos es fundamental. Debemos sentirnos arrepentidos de corazón cada vez que confesamos nuestros pecados. Con esto puesto en práctica recién podemos hablar de transmitir el mensaje de Dios. De llevar la luz que Dios nos da hacia los lugares de oscuridad a los que Él nos conduzca. Nosotros como bautizados y la mayoría de los adultos también confirmados, somos llamados a ser partícipes del Reino de Dios, pero ¿lo hacemos todos los días? Comenzando desde nuestras propias vidas, ¿tenemos el mensaje y la voluntad de Dios presente? Pues deberíamos, ya que Dios nos da la responsabilidad de predicar su Reino para que sea conocido en todo el mundo. Nuestra tarea es compartir la “luz” de Dios con aquellos que la necesitan, pero primero arrepintiéndonos de nuestros pecados y realmente convirtiéndonos a Dios. Siempre teniendo en cuenta de hacer la voluntad de Dios por sobre la nuestra.

La Actividad

Actividad sugerida

Se puede realizar con los chicos el juego del «teléfono descompuesto». Armando una frase o sacándola de la Biblia elegida por el/la catequista (acorde con el tema). Los chicos se pondrán en ronda y la/el catequista comenzará a decirle el mensaje al chico que se encuentra al lado. Se espera a que cada chico pase el mensaje, uno al otro, hasta que llegue de nuevo a donde comenzó. Entonces la/el catequista dirá cuál fue el mensaje que le llegó y lo comparará con el mensaje original.

Luego de haber jugado una o dos veces, se les pregunta a los chicos si fue fácil escuchar solo una vez al otro y después transmitir de nuevo al compañero. También preguntar alguno piensa que se equivocó. En esto, naturalmente los chicos dirán que no se equivocaron, salvo alguna excepción, pero la mayoría quizás no admita que escuchó mal y que dijo simplemente lo que le pareció escuchar. Después de hacer ese tipo de preguntas con los chicos hacer la reflexión de que cada uno de nosotros se equivocó, tanto como el que transmitía como el que lo escuchaba. Porque el que transmitía se tenía que esforzar en que el otro entendiera el mensaje claramente y por otro lado el que escuchaba se tenía que esforzar para escuchar con atención lo que el otro le decía.

El tema central de este juego es que los chicos entiendan cuán importante es el transmitir el mensaje, pero teniendo en cuenta que no somos perfectos, sino pecadores, y tenemos que esforzarnos si queremos que el mensaje de Dios sea escuchado y entendido. Es importante escuchar con atención lo que nos dicen, y que entendamos que todos nos equivocamos y que nadie está libre de culpa. Al mismo tiempo es importante arrepentirnos y no tratar de mejorar como cristianos día a día.

Tenemos presente que...

Evangelio de Juan

El libro del Evangelio de Juan es el último de los cuatro Evangelios, se difiere en su mayor parte de los otros tres, por eso es que cuando se realiza algún estudio bíblico; este libro es encarado aparte de los otros tres, comúnmente conocido como los sinópticos. Es diferente en su forma literaria y en su contenido.

Se cree que este libro fue escrito por una comunidad que se hace presente en la historia de Jesús encarnando al «discípulo al que Jesús amaba» (13:23, 19:26, entre otros). Los autores se caracterizan por ser auténticos judíos, religiosos, y conocedores de las costumbres y de las expectativas de su pueblo. Pero a diferencia de la mayoría de los judíos, esta comunidad fue encontrada por Jesús de Nazaret, Hijo de Dios, el Mesías y el Salvador del mundo. El lugar más probable de composición del cuarto Evangelio es Palestina, con una comunidad mayoritariamente judeo-cristiana. Se supone que este evangelio fue escrito alrededor del año 100 d.C. }

El cuarto Evangelio no presta prácticamente ninguna atención a la categoría de apóstol y hace del discípulo la categoría primaria cristiana, de forma que la continuidad con Jesús viene a través del testimonio del discípulo amado. A diferencia de la imagen del Cuerpo y sus miembros que Pablo usa en 1 Cor 12 para acomodar y ajustar la multitud de carismas, la imagen joanina de la vid y los sarmientos pone el énfasis solamente en una cosa: el permanecer en la vid que es la adhesión a Jesús.

Ya al comienzo de la obra (Jn 2:18-20) Juan se remite a la muerte y a la resurrección como clave para entender su mensaje. El propósito de este evangelista es dar a conocer a los lectores que realmente Jesús es el Hijo de Dios, el Cristo, y que mediante este libro las personas crean y tengan vida eterna en Él. Podríamos decir que Juan escribe hacia los lectores algo más que una biografía de Jesús, sino más bien, presenta una reflexión acerca de la persona del Hijo de Dios y del misterio de la redención que por medio de Él nos ha sido revelada. El principal objetivo del libro es transmitir que por medio de Cristo se nos ha dado a conocer el amor de Dios por todos nosotros y que mediante Él tenemos el pleno acceso a una vida de comunión con el Padre: *«Este mismo discípulo es el que da testimonio de estas cosas y el que las ha escrito, y sabemos que su testimonio es verdadero. Jesús hizo también muchas otras cosas. Si se las relata*

detalladamente, pienso que no bastaría todo el mundo para contener los libros que se escribirían» (Jn 21:24-25).

La forma de escribir de Juan es muy particular ya que como dijimos anteriormente se diferencia de los otros tres Evangelios. Una de las diferencias es que Juan no comienza como los otros sino que busca otros puntos de vista, y a menudo da testimonio sobre discursos, eventos o enseñanzas que en los otros no figuran. En el Evangelio de Juan se muestra gran interés por dejar muy en claro de la localización de los eventos. Además se concentra más en la actividad desarrollada por Jesús en Jerusalén que en Galilea. También sobresalta las fechas en que Jesús decidió entrar en Jerusalén, como la Pascua, Dedicación al templo, los tabernáculos e incluso una fiesta no determinada (5:1); todas estas fechas son fiestas judías.

Juan es un libro hermoso para leer, más si es que ya se han leído algunos de los otros Evangelios. Nos entrega otra perspectiva y nos amplía la visión de la fe vivida desde la comunidad. La nueva vida comienza en Cristo y esa vida es vida eterna para quienes creen en la promesa de Dios.

«Y la palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Y nosotros hemos visto su gloria, la gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad» (Juan 1:14).



Les recordamos que pueden encontrar este número de La Página Semanal, así como los anteriores, en la página Web de la IELU www.ielu.org . En la barra del costado izquierdo pueden ingresar al link llamado Catequesis y encontrarlos.



Iglesia Evangélica Luterana Unida
Marcos Sastre 2891 – C1417FYE Buenos Aires
TEL: 4501-3925 Fax: 4504-7358 catequesis@ielu.org